

NECROLÓGICAS

RECUERDO Y GRATITUD A FRANCISCO ESNAOLA IN MEMÓRIAM

El 27 de enero 2017 falleció en San Sebastián a los 88 años de edad Francisco Esnaola Auzmendi, sacerdote, físico y crítico musical. Era natural de Ordizia en donde nació el 13 de julio 1928 en el domicilio familiar situado en la Calle Elcano, n.º 1. Sus padres Santiago y Manuela, que tuvieron una familia numerosa, regentaron la conocida panadería Esnaola de la localidad. De vocación tardía, ingresó en el Seminario de Vitoria a los 19 años de edad después de abandonar los estudios en la Facultad de Ciencias Físicas de Madrid. En la capital alavesa además de formarse para ejercer el sacerdocio gustó de la música y así se matriculó en el Conservatorio de la ciudad terminando la carrera de piano. Tuvo, entre otros, profesores de prestigio como Julio Valdés y Luis Aramburu.

Ordenado sacerdote en San Sebastián en 1955 retoma sus estudios científicos y fue profesor de Ciencias en el Seminario y en el Colegio San Bartolomé. Participó en diversos cursos de teología en Alemania. Atendió la capellanía de varios conventos de la ciudad. En el discurso inaugural del curso 1961-1962 en el Seminario de San Sebastián, pronunció una interesante conferencia sobre “*Teorías atómicas*” que la editorial del Seminario publicó en un librito el año 1961. Miembro de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, desde su compromiso cívico y cultural, intervino en conferencias diversas, entre ellas, las relacionadas con el tema del proyecto de la central nuclear de Deba (1974).

Desde que inició su aportación en el periódico *El Diario Vasco* como crítico musical a mediados de 1980, le venía siguiendo por mi parte con singular interés todos sus artículos. Aquél artículo en el DV del 5 de noviembre de 1980 con el título de *Recuerdos del Certamen Coral de Tolosa* y el del 17 de diciembre 1980 con el de *Arrasate Musical, un ejemplo para todos nosotros*, me confirmaron el carisma musical y rica sensibilidad que venía percibiendo en sus trabajos.

Coincidía por mi parte con cuanto sobre el XII Certamen de Masas Corales manifestaba él en citado artículo.

“Tolosa ha sido una escuela de extensión cultural y de hospitalidad universalista. Se han conjurado dos factores destacados. El nivel artístico del Certamen y el clima extraordinario de acogida humana y fraterna entre los grupos. Se están justificando por sí misma la organización y la promoción de una iniciativa artística. Hombres y mujeres a quienes unían la música y la fraternidad necesitaban perpetuar en el momento del ágape fraterno sus mejores cantos y sus más bellos deseos expresados mediante el lenguaje expresivo más universal. En definitiva una experiencia inolvidable que el pueblo tolosarra ha vivido masivamente dejando constancia de su saber hacer bien las cosas”.

Similar coincidencia sobre los que escribió sobre “Arrasate Musical”.

“La ciudad de San Sebastián parece no haberse enterado. Porque el domingo pasado nos visitaron la Orquesta y Coro “Arrasate Musical” que intervinieron bajo la dirección de su fundador y director Juan Arzamendi, en un interesante concierto que tuvo lugar en el Teatro Victoria Eugenia y lo hicieron con la suficiente dignidad como para presentarles como ejemplo de lo mucho que se puede hacer en nuestro pueblo a favor de la música. - Los mondragoneses se marcharon contentos de los aplausos que les prodigamos, pero nosotros nos quedamos con la pena de la frialdad y la indiferencia de la mayoría que no asistió, al bello espectáculo”. Un dignísimo concierto de la Orquesta juvenil (14-18 años) con cerca de 50 componentes de ambos sexos, considerada entonces única en su género, tanto en Euskadi como en el Estado español que tuvimos la suerte de escuchar.

A los pocos días, identificado plenamente con cuanto venía aportando él en su labor de crítico musical, le felicité públicamente con unas líneas con el título de “*Sr. Esnaola, gracias*” (DV Cartas a la Dirección del 26-12-1980).

A don Francisco Esnaola tuve la suerte de conocerle personalmente con motivo de la presentación del libro “*Opera Omnia, Antxieta*” que tuvo lugar en nuestra localidad de Azpeitia en el escenario privilegiado de la Sala de Actos de la Casa Antxieta, el 2 de abril de 1981 con la presencia del propio

autor del libro, el P. Samuel Rubio, agustino, a quien admiraba mucho por sus profundas investigaciones Francisco Esnaola que vino acompañado al acto por D. José María Zapirain, Maestro de Capilla del Buen Pastor de San Sebastián, con quien yo mantenía desde hace unos años antes relaciones sobre temas musicales, especialmente, sobre organeros azpeitiarras. Zapirain le comentó a Esnaola, que por mi parte escribía sobre músicos y organeros de nuestro pueblo de Azpeitia, a lo que Don Francisco Esnaola mostró vivo interés y me invitó a enviarle cuanto publicaba en la prensa. Le agradecí su atención y prometí enviarle cuanto me solicitaba. Francamente, me estimuló su petición y le enviaba mis artículos.

Persona cercana, tan sencilla como culta. El 17 de marzo de 1982 en el Aula Magna de la Universidad de Oñati presentó su Trabajo de Ingreso en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, con el tema “Apuntes musicales sobre el Barroco” (Ilustraciones del Musikaste Eresbil) Fue presentado el Acto por el Amigo Iñaki Zumalde y las palabras de recepción fueron pronunciadas por Don Jacinto Argaya, antiguo Obispo de San Sebastián.

Con fecha 15 de enero 1986 me escribía don Francisco Esnaola, una cariñosa carta:

Francisco Esnaola
D/Soraluce, n.º 3-3.º
20003 San Sebastian

José Ignacio Alberdi Egaña
Azpeitia

Querido amigo:

Esta vez no quiero faltar a la puntualidad. Por eso le escribo a vuelta de correo para agradecerle, en primer lugar, su solicitud en tantos temas relacionados con la música y la cultura. Siempre tengo la conciencia de no ser suficientemente agradecido y delicado con las notificaciones que Vd. me envía en ocasiones. Valga esta ocasión para manifestarle mi reconocimiento y rogarle me sepa excusar cuantas veces no corresponda con la debida diligencia a sus delicadezas y atenciones. Tengo en la memoria artículos referentes a D. Lucas Guridi y otros temas más. Muchas gracias. Le pido que siga colaborando y prestando su ayuda aun cuando no sea suficientemente atendido.

Quiero aprovechar la oportunidad para agradecerle el artículo acerca del Padre Donostía. Me alegra, además, que le haya satisfecho la lectura del que sobre el mismo tema escribí en El Diario Vasco.

Deseándole un feliz Año Nuevo le saluda cordialmente.

Francisco Esnaola

Sinceramente he de manifestar que la carta recibida me congratuló mucho y si hasta entonces le seguía con mucho interés sus artículos y los guardaba en una carpeta, por cuanto de referencias musicales me aportaban, lo seguí haciendo, recopilándolos con renovada ilusión. Decenas de sus artículos llenan la carpeta. Es para mí un permanente recuerdo de él y del ambiente musical en Gipuzkoa que en sus artículos-reseñas del periódico El Diario Vasco supo transmitir con el carisma singular que poseía.

En su labor de crítico musical en El Diario Vasco entre 1980 y 1991, dejó constancia en cada reseña-artículo que escribió, de su fina percepción de cuantos conciertos escuchaba y el aroma de escritor sensible al mundo de la música y de quienes la hacía posible. Fueron muchos los conciertos que en aquellos tiempos se ofrecían en el Teatro Victoria Eugenia, Catedral del Buen Pastor, Basílica de Santa María, iglesias de San Vicente, Capuchinos, Polideportivo, etc. La Quincena Musical como los conciertos de órgano ofrecidos, en especial, en la iglesia de Santa María en su precioso órgano Cavaillé-Coll, Txistularis en la plaza Constitución, las de la Orquesta Sinfónica de Euskadi con el Orfeón Donostiarra, la Coral Andra Mari, etc., que tuvieron bellas reseñas de su autoría.

En ningún momento fue ajeno a los diversos aconteceres musicales de la provincia guipuzcoana y en su pluma tuvieron eco puntual y certero: El Festival Internacional de Loyola, Musikaste de Erretería, con un encendido elogio a la gran labor de “Eresbil” como los Certámenes Corales de Tolosa bajo la organización del Centro de Iniciativas de Tolosa. Siempre reconocido a la inmensa tarea de la Federación de Coros de Guipuzkoa.

* * *

He considerado oportuno en este mi trabajo gustoso como homenaje póstumo a D. Francisco Esnaola, transcribir, en todo o parte, algunos de los artículos-reseñas que escribió en su labor de crítico musical del periódico El Diario Vasco. Celebraría mucho por mi parte, nos ayudaran a perpetuar el recuerdo a quien hizo, también de la música, con sus acertados comentarios, una cita abierta de sensibilización artística y humana.

* * *

Los coros infantiles, tesoro de la cultura musical vasca

(En el Diario Vasco del 21 de mayo 1982)

Cuando se asiste a un espectáculo como el que presenciamos el miércoles pasado con motivo de la celebración de Musikaste 1982 no se puede

menos de experimentar una reconfortante impresión de gozo. Un pueblo que es capaz de entusiasmar a sus niños en menesteres tan nobles como los que representa el canto, puede alentar en su alma horizontes de esperanza. Nada más loable que el empeño de quienes animan y forman al niño en la sublime ocupación de la música.

Esa fue la sesión de Rentería. Un canto al canto infantil. Una experiencia, mezcla de sorpresa y alegría. Esfuerzo y calidad por parte de los participantes. Satisfacción y entusiasmo entre los asistentes. Un reto de creatividad y esperanza para un pueblo que desea para sí mejores cosas que el desánimo o la desidia. En cada actuación descubríamos las horas de trabajo vividas por niños y niñas que recortando tiempo a sus legítimos esparcimientos, habían sido capaces de secundar la encomiable labor de quienes ahora desde el pedestal les dirigían.

Alabanza pues para niños y mayores. Alegría para todos. Porque además de cantidad hubo calidad. Más de trescientos niños de todas las latitudes y longitudes de Euskadi desfilaron por el presbiterio de la iglesia de los Padres Capuchinos testimoniando la vitalidad musical vasca en el orden coral. Sus cantos no sólo sirvieron para amenizar sino para disfrutar. Los niveles de interpretación alcanzados permitían augurar buenos tiempos para nuestros futuros coros.

Los niños vivieron una jornada plena de ilusión. La alegría de la invitación para el concierto, las incidencias del desplazamiento, la emoción de la interpretación, la satisfacción del encuentro son valores que nuestros niños nunca olvidarán y los mayores jamás debemos regatearles.

Sean bienvenidos estos encuentros para bien y esperanza de nuestra cultura.

La “Salve” del Cincuentenario

(En el Diario Vasco del 17 agosto 1984)

Una simple permutación de palabras nos permitirá introducir el tema de estas líneas. En el artículo del 14 de agosto, titulado “Cincuentenario de la Salve” rendimos un agradecido homenaje a aquella fecha memorial en la que la celebración religiosa de la víspera de la Virgen adquiría singular relieve con el estreno de la “Salve” de Licinio Refice.

Medio siglo de celebraciones ininterrumpidas han congregado desde entonces a los donostiarros para honrar en sus fiestas a la patrona de la ciudad, La Virgen del Coro. Una ceremonia que simboliza el sentir de un pueblo que descubre en su dimensión religiosa la línea de fuerza de su identificación. Encuentro de un pueblo consigo mismo y con la dimensión más significativa de su existencia: la fraternidad, expresada mediante la oración y el canto.

Esa Parte Vieja, tan familiar y tan cercana para todos, sigue siendo durante muchos años el lugar donde los donostiarra se buscan mutuamente en esta fecha para rezar a su Virgen del Coro y cantar sus mejores cantos.

Después de haber asistido a la “Salve” del pasado martes queremos hacernos eco de lo que vieron nuestros ojos, de lo que nuestros oídos oyeron, de lo que experimentó nuestro corazón. Queremos hablar de nuestra “Salve” del Cincuentenario tan como la vivimos, en ese clima de fraternidad, emoción y esperanza. Queremos que los que nos sigan tomen nota de nuestras vivencias y nuestras ilusiones. Que sepan de las fidelidades fundamentales de sus anteriores. Que conozcan por qué seguimos manteniendo tradiciones que definen nuestra historia y nuestra firme voluntad popular.

Nos bastará hacer referencia a la numerosísima concurrencia, hecha de esperas prolongadas y sobrada paciencia. Un templo abarrotado testigo de un espectáculo lleno de entusiasmo y fervor. La presencia del obispo dimisionario de la diócesis monseñor Jacinto Argaya para presidir la ceremonia. Y un programa musical que desde entonces sigue siendo fiel a si mismo. Profundamente religiosa el “Ave María” de José María Usandizaga. Italiana y florida la “Salve” de Licinio Rfice. Popular y emotivo el “Agur Jesusen Ama” de Felipe Gorriti.

Y para cumplir con el voto de fidelidad al compromiso adquirido, el Orfeón Donostiarra. Un gran coro para cantar a la Virgen del Coro. Un orfeón que en cincuenta años ha ascendido a las cotas más altas de la calidad y la fama. Un grupo musical que, bajo la batuta de Antxón Ayertarán, ha alcanzado este mismo año el “Grand Prix” del Disco Francés y el Premio Príncipe de Asturias a las Bellas Artes. Un Orfeón que en la intimidad de la ceremonia religiosa, identificado con el público donostiarra, expresó con unción sus mejores calidades técnicas. Junto a él dos coros infantiles el Coro San Ignacio que dirige José Antonio Sainz Alfaro y el Coro del Corazón de María que dirige el padre Antonio Sierra. Y como organista acompañante, el titular de Santa María, José Manuel Azkue, quien durante estos días está ofreciendo admirables versiones de la obra integral de Juan Sebastián Bach. Un elenco musical que, surgido en la entraña misma de nuestro pueblo y notable por su proyección artística fuera de nuestras fronteras, despertó la emoción religiosa del público.

Una cita con la música

(En el Diario Vasco del 21 junio 1985)

“Hemos llegado al cénit del “Año Europeo de la Música”. Con el solsticio de verano, en el día más largo del año, Europa tiene una cita con la música. Parece haber descubierto, con la alegría estival, la imperiosa

necesidad de despertar en los corazones europeos la llegada de Orfeo. Una gran convocatoria colectiva congregará a todos los hombres de buena voluntad para secundar, mediante el noble cultivo de la música, el pregón de la fraternidad europea. Nunca como hoy, la Comunidad Europea, la Europa de las naciones, la creadora de tanta cultura, la devastada por tanta abominación, experimentará el alivio bienhechor del arte musical”.

“Esta música, que se inició con nuestro primer llanto y nos invita a la fiesta de la vida, hunde sus raíces en el fondo del espacio y del tiempo”

“El hombre —¿único morador inteligente del cosmos?— no se ha resignado a ser mero espectador de ese gran concierto secreto. La razón y la emoción le transformaron en creador de ritmos, melodías y armonías. Descubrió el idioma como lenguaje de la razón y la música como manantial del mundo de la emoción. Y comenzó a cantar y tañer para llorar y para reír. Por algo la música es todo lo que no cabe dentro del lenguaje humano”.

“Por eso hoy Europa, y con ella la Humanidad entera, quiere celebrar con alborozo la gran fiesta de la música. En una civilización que ha obstruido los canales de comunicación espiritual no es extraño que se lance a los cuatro vientos la gran invitación del canto. Cantar, tañer, interpretar el gran oratorio de la igualdad y de la fraternidad entre todos los hombres”.

“He aquí algunas de las sugerencias que el día europeo de la música despertará en más de un corazón, mientras las calles, se inunden de gentes deseosas de seguir pensando que merece la pena de vivir con quienes aman las cosas, la vida, la historia, el futuro. Hoy la música será para Europa una nueva llamada al arte y a la esperanza fraterna”.

Centenario del nacimiento del Padre Donostia Ante un gran encuentro coral

(En el Diario Vasco del 12 de diciembre 1986)

Si algún hombre de cultura ha sabido coordinar la totalidad de los valores que integran el saber humano ha sido el Padre Donostia. Polifacético, erudito, abierto, cultivó toda fuente de conocimiento que pudiese aportar luz a la especialidad que dominó como ningún otro lo supo hacer: la música. Este ilustre fraile donostiarra, cuyo centenario estamos celebrando, acertó, con su proverbial sagacidad, a incorporarse a las corrientes musicales de su tiempo, prestando singular atención a la música religiosa. El Padre Donostia figurará en la historia de nuestro pueblo vasco como el investigador y creador musical de talla excepcional. Pero su solicitud por el arte musical le condujo a sintonizar sobre todo con la

dimensión religiosa. Compositor fecundo e inspirado de música religiosa, supo estar siempre a punto con el sentir de la época.

Le gustaba citar el siguiente párrafo del “Motu proprio” sobre la música sagrada “La Iglesia ha reconocido y fomentado en todo tiempo los progresos de las artes, admitiendo en el servicio del templo cuanto, en el curso de los siglos, el genio ha sabido hallar de bueno y bello, salva siempre la ley litúrgica; por consiguiente, la música más moderna se admite en la iglesia, puesto que cuenta con composiciones de tal bondad, seriedad y gravedad, de que ningún modo son indignas de las solemnidades litúrgicas”.

No es, pues, extraño, que en el seno de una sociedad, que se precia de culta y agradecida, haya surgido iniciativas para recordar a un fraile de tan feliz memoria y se hayan aunado muchas voces para cantar la buena música que tanto defendió.

La Comisión Diocesana de Música Sacra y la Federación Guipuzcoana de Coros, han conjuntado esfuerzos y voluntades para homenajear al Padre Donostia. Va a ser la ciudad de San Sebastián, cantora y religiosa por fiel tradición, la que se dispone a celebrar a un donostiarra de nombre y señas. La casi totalidad de los coros confederados de San Sebastián, entusiastas, generosos, han querido sumarse al gran encuentro coral que esta tarde, tendrá lugar en la Basílica de Nuestra Señora del Coro. Allí sonarán las mejores armonías de nuestros compositores. Quinientas voces donostiarras entonarán cantos nacidos de la inspiración de autores vascos sobre tema religioso.

Nada faltará en esta magna concentración musical donostiarra. En el recuerdo estará la personalidad del Padre Donostia. Como escenario la belleza arquitectónica del templo. Y como respuesta la ineludible presencia del pueblo donostiarra, sabedor de la talla musical y espiritual del insigne capuchino, nacido en nuestra ciudad hace cien años, merecedor del reconocimiento de los suyos. El que fue gran musicólogo y observante fraile recibirá así el tributo merecido del canto y de la oración de quienes saben ser agradecidos con sus mayores.

El anuncio de esta gran concentración coral donostiarra nos llena de contento por su hondo significado y por la calidad del homenajeado. Once coros donostiarras se reunirán bajo la batuta de José Luis Ansorena y la actuación del violoncello José Rata Lizarraga y el organista José Manuel Azkue. Se lo merece quien escribió en su día “Uno de los mayores regalos de Dios al hombre, a parte el poder conocerle y amarle, es la capacidad de sentir el arte, la música, que es un reflejo de la hermosura divina”.

Antton Ayestarán y el Orfeón Donostiarra

(En el Diario Vasco del 24 de diciembre 1986)

El Orfeón Donostiarra se ha quedado sin director. Se lo ha robado la carretera. Antton Ayestarán, el maestro de la dirección coral, ha fallecido víctima del ritmo trepidante de la vida. El músico que dominaba con su arte el ritmo trepidante de sus partituras, ha sucumbido arrollado por la arritmia de la circulación rodada. El estruendo sonoro de un choque ha sido la despedida final de la vida de un sutil forjador de armonías musicales. Una vez más, la paradoja asoma en la vida del hombre como intento válido de explicación del dolor que entraña la muerte.

Todavía resuenan en mi interior sus últimas actuaciones. El martes en el Teatro Victoria Eugenia, contribuía a resaltar la figura de Nicanor Zabaleta. Y el viernes, en San Sebastián, ofrecía una versión, piadosa y meditativa, de la “Missa pro defunctis” del P. Donostía, como homenaje en su centenario. Y éstas fueron las últimas palabras que le dedicamos. “Estas constataciones fueron posibles de ser detectadas gracias a la impecable actuación del Orfeón Donostiarra, que, a la exquisita calidad de sus voces, unió su fidelidad técnica y su envidiable sentido expresivo” Estas cualidades revelan la altura de un prestigio alcanzado en aras del trabajo, la dedicación y el amor a la música. Que un coro de aficionados, haya sobrepasado los límites artísticos de los mejores conjuntos profesionales, no es un milagro. Es el simple resultado de una voluntad musical puesta al servicio del pueblo y del arte. Un pueblo cantor, como el vasco, necesitaba canalizar sus capacidades musicales. Ese es el origen de la copiosa enumeración de coros que llenan nuestra vida artística. Y si algún coro ha llevado al hasta cénit la antorcha del prestigio coral vasco, ése ha sido El Orfeón Donostiarra. Nadie ha cantado como él.

La larga historia del orfeón tiene sus raíces en el año 1897. Los nombres que le han colocado en el pódium han sido sus excepcionales directores. A Antton Ayestarán le tocó ser el “quinto”. Su predecesor, Juan Gorostidi, le dedicó así una fotografía: “A Antton, el “delfín” del Orfeón Donostiarra, llamado a ser el “quinto” —y no es broma— que carga con la gloria y la servidumbre de este coro único en España” Y el que desde 1957 pertenecía al orfeón figurando en la cuerda de tenores, nombrado subdirector el 28 de diciembre 1966, vino a hacerse cargo de su dirección el verano de 1968, a la muerte de su predecesor.

Vivía ya aires de gloria y triunfo el Orfeón Donostiarra, cuando Ayestarán accedió a su dirección. No parecía fácil mantener el nivel de prestigio que los donostiarras habían logrado después de tantos años. Se multiplicaban las invitaciones para actuar en los teatros más famosos. Se preciaban los mejores directores de gozar del privilegio de estar al frente

del gran coro donostiarra. EL Orfeón Donostiarra era mimado por el público, un regalo para el oyente, un timbre de gloria para Guipúzcoa.

Y, sin embargo, lo que parecía inverosímil resultó posible y verdadero. La mano conductora del añogatarra fue el talismán que hizo brillar con mayor nitidez todavía la capacidad artística del orfeón. Su labor no quedó limitada al puro ámbito de la preparación material de los conciertos. Ayestarán amplió el espectro de su gestión dentro de la Institución. Inició una tarea formativa que se extendía al orden de la pedagogía musical. Trataba de comunicar a los orfeonistas la inquietud cultural que llenaba los poros de su alma. Sabía centrar los objetivos de cada actuación. Imbuía a cuantos intervenían en la labor musical ese calor propio de quien vive la plenitud del gozo y de la responsabilidad. Meticuloso en su estudio, exigente en los ensayos, entusiasta en sus apreciaciones, Ayestarán se identificaba con el ser y el hacer del Orfeón Donostiarra.

Fue así como el gran coro donostiarra continuó escalando las gradas más inaccesibles del prestigio musical y del renombre de la ciudad. Ahí están las solicitudes instantes de países situados en la vanguardia de la actualidad musical. Con Ayestarán, el orfeón ha plenificado su técnica, ha accedido a niveles insuperables de calidad, ha roto los esquemas mentales del puro amateurismo musical. Sus interpretaciones causan admiración de quienes se resisten a creer que sea un coro aficionado. Alemania, Francia, Estados Unidos, la Unión Soviética, han quedado absortos con su paso. Así se expresaba el cronista de Moscú con motivo del reciente viaje a la URSS: "...En la escena, junto a los "Virtuosos de Moscú" se encontraban unos artistas de la lejana España, uno de los coros de aficionados más antiguos del mundo. El Orfeón Donostiarra. Aquel coro de vascos de San Sebastián con el que las mejores voces del mundo consideraban un honor actuar"

He ahí la dimensión fundamental de Antton Ayestarán. Ha extendido hasta lo infinito el horizonte musical del orfeón. Le ha dotado de firmeza, seguridad, apertura y plenitud. Ayestarán ha sabido despertar el ansia de renovación, permutando, sustituyendo, indagando de mil formas el futuro del coro cuya historia está nimbada de renombre, clase y entrega. Las obras de más difícil acceso han sido abordadas con el entusiasmo y la tenacidad que Ayestarán sabía cultivar y comunicar. Sería prolija la lista de autores de quienes el orfeón ha interpretado con dominio absoluto y pismo del auditorio.

Antton Ayestarán, el hombre tenaz, exigente y bien preparado, ha sabido secundar la labor que la historia le encomendó en su día. Regaló a San Sebastián, a Guipúzcoa, días de honor y de gloria. Ha paseado triunfalmente los nombres para nosotros más queridos. Nos ha deparado las más bellas oportunidades para disfrutar de su exquisito saber hacer musical. Y no sólo ha legado para la posteridad un Orfeón Donostiarra en la

cima misma de su pináculo musical, sino que ha creado una infraestructura cuya organización y puesta a punto supone una gozada garantía de futuro para vida coral de nuestro pueblo.

El coro Donosti Ereski protagonizó el estreno musical de la renovada iglesia de B° de Loyola - Música gregoriana y polifonía.

(En el Diario Vasco del 20 julio 1987)

“El estreno musical del recinto eclesial corrió a cargo del coro Donosti Ereski, que dirige Miguel Amantegui. Fueron protagonistas el encanto sonoro de la música gregoriana y la diversidad armónica de la gran polifonía. Dos músicas, dos arquitecturas, dos épocas quedaron fundidas en un mismo acto cultural que fue ofrecido en la tarde del jueves en el remozado templo del Sagrado Corazón. Severidad, monodia, fluidez rítmica en el canto gregoriano. Diversidad, colorido sonoro, firmeza en las obras polifónicas.

Fue el coro masculino de gregorianistas el iniciador del concierto. Cantores donostiarras, adiestrados por el maestro Gelasio Aramburu en décadas ya pasadas, supieron dar muestras de su conocimiento musical bajo la dirección de Joaquín Otamendi.

Un magnífico homenaje rendido a la música en su evolución histórica. Lo antiguo se hizo presente en la plenitud del canto gregoriano, interpretado con sencilla sobriedad y precisión técnica”.

“El coro mixto dirigido por Miguel Amantegui cantó una estudiada selección de música a capella. Profunda y recogida resultó la música del azpeitiarra Joannes de Antxieta (1460-1523) polifonista cortesano de primera magnitud. Su “O bone Jesu” y su “kyrie” de la misa “Sine nomine” fueron dos ejemplos de reciedumbre y plenitud sonora”.

“El Coro Donosti Ereski volvió a ser el coro brillante, afinado, lleno de empaste, dotado de flexibilidad, que mima sus interpretaciones hasta provocar el gozo y la admiración. El puso la belleza del canto coral”.

Homenaje en Rentería a José Luis Ansorena
Eficacia de una labor bien orientada

(En el Diario Vasco del 22 de julio 1987)

Una vez más, suena el apellido Ansorena cuando de música se habla. Una estirpe oriunda de Hernani, generosa en frutos artísticos y humanos, se extiende por Guipúzcoa desde comienzos de siglo. El txistu, la composición musical, la dirección coral, la interpretación instrumental deben ya mucha de

su riqueza a la eficaz contribución de esta familia. Por eso celebramos con efusión la ceremonia protocolaria que hoy tendrá lugar en Rentería, bajo el siguiente título: “Homenaje del Ayuntamiento a José Luis Ansorena, por la labor musical realizada en Rentería desde la llegada el año 1966”.

Así expresan su agradecimiento los renterianos. Desean sumarse a ese merecido aplauso que el fraile capuchino se ha ganado en la noble lid de la promoción musical del pueblo. Si Rentería ha sido cuna y escenario de notables actividades musicales a lo largo de su historia, bien vale la pena que prodigue nuevamente su larga generosidad cuando se trata de José Luis Ansorena. Hombre de espiritualidad y de cultura, de humanismo y de música, trabajador incansable y sagaz, se ha granjeado la simpatía de todos. Durante más de veinte años, ha recorrido la mejor historia de la vida musical de Rentería.

Este donostiarra, que heredó una pronunciada vocación musical, ha sido el cultivador fiel de una riqueza que no ha dudado en poner a disposición de un pueblo que reclamaba su contribución. Su vida, pródiga en labores y en capacidades, ha significado el mejor impulso para la creación de un clima sin precedentes en la villa renteriana.

Ya en 1967, fundó la Coral Andra Mari, que ha venido a constituirse en la entidad de lujo, solicitada para las actuaciones más relevantes en el ámbito nacional. Los renterianos pueden gloriarse de poseer un coro de excepción que causa admiración por su sobresaliente calidad. Más tarde, como fruto maduro y progresivo de una tenaz labor, nacieron los coros Orereta y Oñarri. Así ha logrado Ansorena canalizar las fuerzas musicales de los niños y jóvenes renterianos.

Ha sido, sin embargo, la expansión cultural uno de los atributos más logrados en la actividad realizada por Ansorena. Ha brillado la eficacia de una labor bien orientada. En Rentería están depositadas las partituras musicales que forman parte del tesoro cultural vasco. En Eresbil están recopiladas más de 15.000 partituras pertenecientes a más de 1.000 compositores vascos de todas las épocas. Además de esto, cada año Rentería se erige en centro de una vida musical vasca sin precedentes. Musikaste es ya una exhibición anual de las mejores realizaciones musicales vascas.

Este año, en el fervor de las fiestas patronales de la Magdalena, cuando el entusiasmo de los renterianos llegue a su máxima expresión, la figura de José Luis Ansorena tendrá un puesto destacado en la memoria popular. Rentería ha querido hacer coincidir el calor festivo con el gozo del reconocimiento a quien ha dedicado su vida a favor de sus más pretendidos intereses. José Luis Ansorena, el sacerdote dedicado a su misión espiritual, el excelente director coral, el promotor de la vida musical de nuestro pueblo, el leal amigo en la intimidad, tendrá hoy un merecido homenaje. ¡Zorionak, José Luis!

Cantata a San Ignacio Estreno en Azpeitia

(En el Diario Vasco del 2 agosto 1990)

El 31 de julio es fecha de resonancia popular en Azpeitia pero este año ha adquirido una especial significación. Se abre un año con motivo de la celebración del V Centenario del nacimiento de su preclaro hijo San Ignacio de Loiola. Y para exaltarlo con aire artístico y espiritual prepararon una velada musical que resultó sumamente grata. Tuvo lugar en el Cinema Zelaitxo. Cantata a San Ignacio que, con texto de Josune López, ha compuesto Javi Busto.

“Musicalmente, la obra nos presenta un hombre nacido en el seno del pueblo vasco que se entrega a los demás con pasión, que lucha por conseguir unos seres humanamente más libres y justos, deseosos de un Dios lleno de amor”.

“Lo cierto es que Busto ha logrado crear un clima de tensión espiritual que permite descubrir la irrepetible trayectoria humana del gran santo quipuzcoano. Su música induce a la intimidad, recorre con acierto el mundo emocional, describe situaciones. Y lo hace con un lenguaje hodierno, fresco, atrevido”

“Una sobria percusión, un txistu, un elemental piano, actúan esporádicamente para colorear el clima musical autóctono. Y con la colaboración de un dantzari, se superponen cuadros escénicos que integran el núcleo del espectáculo”

El nivel técnico de la escenificación se fundamentó, principalmente, en la alta calidad coral de Eskifaia Abesbatza de Hondarribia, bien secundada por la coral Antxieta Gazteak, de la Musika Eskola “Juan de Antxieta” de Azpeitia. La maestría rectora de Javi Busto puso lo demás”

Certamen de Masas Corales de Tolosa Un espectáculo de excepción

(En el Diario Vasco del 3 de Noviembre 1990)

¡Que a gusto se siente uno en el espacioso teatro Leidor de Tolosa, mientras contempla el inacabable desfile de masas corales! Las horas discurren raudas, el ambiente es inmejorable, los cánticos, uno tras otro, provocan una constante admiración.

El Certamen Internacional de Masas Corales se ha transformado, este año, en un espectáculo de excepción. No es solamente la diversidad de las procedencias, el exotismo de las vestimentas, el estilo peculiar de cada

música, lo que sorprende en este encuentro coral tolosarra. Es, sobre todo, la elevada calidad de los participantes, la esmeradísima preparación de que hacen gala, la inmejorable técnica que derrochan. Decididamente, hay que afirmar que el concurso otoñal guipuzcoano ha experimentado un salto cualitativo esencial.

Ser protagonista de esta magna celebración musical, aunque sólo sea como mero espectador, viene a ser una ocasión inolvidable de satisfacción, un privilegio dado a quien, simplemente, se deja caer en Tolosa durante estos días. Se observa una mayor afluencia de público, animado del reclamo que se le ha ofrecido en la campaña de preparación. Los aficionados que asisten a las sesiones del certamen no solamente han sido informados de que van a escuchar a coros de verdadera selección europea, sino que, sobre todo, están comprobando, con su presencia, la altísima excelencia de las virtudes de los coros participantes.

Que veintitrés agrupaciones corales venidas desde todos los paralelos y meridianos europeos se estén dando cita durante esta semana en Tolosa, para certificar su valía y contribuir a la causa artística europea, viene a subrayar el papel prevalente ejercido por el certamen vasco.

Quienes durante estas fechas otoñales nos acercamos a las orillas del Oria para celebrar la magna fiesta coral, no podemos menos de congratularnos por la confirmación de nuestra propia experiencia personal. Nunca en Tolosa se habían oído con tanta continuidad, composiciones de tal distinción artística y tan diestramente interpretadas. Estos coros que estamos escuchando, juntamente con su elevada capacidad técnica son portadores de obras de singular valor representativo, solamente asequibles a sus elevados niveles de interpretación.

Por eso, hemos de afirmar que una experiencia excepcional, única, privilegiada, está siendo ofrecida en Tolosa. Hemos tenido ocasión de disfrutar la riquezas modales de la música caucásica, nos hemos entusiasmado con las maneras, delicadas, aterciopeladas, de emisión de los cantores del mar Báltico, nos han encantado las transparencias armónicas de los coros centroeuropeos y el vigor sonoro del mundo balcánico.

* * *

FRANCISCO ESNAOLA AUZMENDI

**Palabras de recepción pronunciadas con motivo
de las Lecciones de Ingreso en la R.S.B.A.P. de Jon Bagüés Erriondo
y José Manuel Azkue Aguinagalde**

* * *

**LA MUSICA EN LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS**

Lección de ingreso en la R.S.B.A.P.

Por

Jon Bagüés Erriondo

**Lección de Ingreso presentado en San Sebastián
el día 8 de junio 1990 en el Salón de Actos de la
Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Gipuzkoa**

Palabras de Recepción

Hoy la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País acoge entre sus miembros a Jon Bagüés, experto en temas musicales. Por el parentesco cultural que con él comparto me pertenece pronunciar las palabras de recepción oficial.

Y lo voy a hacer invocando un aforismo de la escolástica medieval que afirma: “Quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur”. Lo cual viene a significar, poco más o menos, que todo cuanto se recibe depende, primordialmente, de la capacidad receptiva de quien acoge. Por eso, nosotros, los que formamos parte de esta entrañable familia cultural, que es la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, deseamos mostrar nuestra abierta capacidad de acogida, junto a un generoso agradecimiento. Su Lección de Ingreso como Amigo de Número de la Sociedad versa acerca de “La música en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País”. Un título que merece todos los aplausos por su acertada temática.

Efectivamente, el trabajo de Jon Bagüés viene a tratar una de las actividades más sobresalientes en los inicios de la Sociedad. Su intensa dedicación a la historia de la música en el País Vasco, en especial del siglo XVIII, le acredita como conocedor ilustrado de cuanto puede enseñarnos.

La brillante defensa, en la Universidad Autónoma de Barcelona, de su tesis doctoral reciente, le coloca en situación de privilegio para comunicarnos luz acerca de ese período naciente de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Es la época de la Ilustración, del racionalismo

cartesiano, del caso de la pura especulación a la experimentación científica. De esas fuentes, que inundaban de saber y de entusiasmo las aulas europeas del siglo XVIII, brotaron los caudales que enriquecieron la vida cultural y artística del pueblo vasco. Eran tiempos barrocos. En cada uno de los países en los que se extendió y el barroco alcanzó mayor relieve, fueron suscitándose cuestiones relacionadas con la manera de ser de cada pueblo. En el País Vasco se implantó con pequeñas diferencias, el modelo cultural francés, que incidió de forma definitiva en el desenvolvimiento de la música.

Jean Philipe Rameau, representante musical del cartesiano afirmaba: “La armonía queda reducida a sus principios naturales. La música no es más que una manifestación espontánea de la naturaleza.

Lo que el número representaba en los cánones estéticos griegos, venía a ser para Rameau en el arte musical. Lo cierto es que el sonido está sometido a la inexorable ley de los números. Y no resulta ajena a la orientación pedagógica de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País el simultáneo y preponderante cultivo de los estudios científicos y musicales.

Que en Bergara fuera aislado el wolframio, es como elemento químico, que Guipuzcoa acusase la presencia de distinguidos cantores y músicos son prueba fehaciente de la avanzada progresiva que reinaba en el País Vasco en los mencionados tiempos.

Esta riqueza cultural que encierran estos hechos históricos ha reclamado siempre la atención de no pocos letrados nacidos en nuestra tierra.

A su loable empeño podemos hoy añadir la sobresaliente aportación que significa para la causa de la Real Sociedad de Amigos del País del Pueblo Vasco, esta Lección de Ingreso que Jon Bagüés nos regala como primicia y que reconocidamente agradecemos con estas palabras de recepción.

Francisco Esnaola

* * *

EL CORAL PARA ORGANO

Notas al Concierto

Lección de Ingreso en la R.S.B.A.P.

Por

JUAN MANUEL AZKUE AGUINAGALDE

**Concierto celebrado en la Basílica de Santa María del Coro
de San Sebastián el día 14 de diciembre de 1990**

Palabras de Recepción

Cuando se me encomendó la tarea de pronunciar las palabras de recepción de Juan Manuel Azkue Aguinagalde en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País experimenté una doble impresión. Por un lado, la misión resultaba grata. Pero, por otra parte, el cometido difícil. Representaba profunda satisfacción para mí volver a referirme una vez más a la figura musical y humana de mi amigo José Manuel Azkue.

Mi labor profesional, como crítico musical, me ha proporcionado numerosas oportunidades de disfrutar con su exquisita riqueza interpretativa. Por eso hoy me congratula repetir mis favorables enjuiciamientos públicos acerca de su altura artística. Me satisface cumplir con la gozosa misión de ser portavoz de nuestro pueblo en un momento solemne.

El pueblo vasco desea hoy rendir homenaje a su historia y a su presente musical incorporando a las filas de sus distinguidos a un organista de excepción. José Manuel Azkue va a entrar en el santuario cultural de los elegidos, ascendiendo por los sagrados atrios de la música.

Su lección no está apoyada en argumentos racionales. Azkue no nos conducirá por los vericuetos de la especulación intelectual. Se sentará ante la consola del órgano Cavaillé-Coll de Santa María del Coro de San Sebastián para sumirnos en un mundo de privilegio asequible solamente a quienes les ha sido otorgado el inefable don del virtuosismo musical.

Identificado con su vocación musical, prestigiado por su internacional trayectoria de ejecutante consumado, José Manuel Azkue hará hablar al órgano del que él mismo es titular solista. “todo lo que no cabe dentro del lenguaje humano” Hará valer su experta mano, sus singular prestancia ejecutiva, su infinita comunicabilidad interior.

Su arte pertenece a la gloriosa tradición vasca, erudita en el conocimiento técnico del órgano, amante de sus finas sonoridades, orgullosa de su presente por el tesoro instrumental que significa para el pueblo vasco esa presencia sonora de las celebraciones religiosas.

Ese viene a ser, precisamente, el mérito de José Manuel Azkue. Su aportación como intérprete del órgano le coloca en el ápice mismo de lo sobresaliente.

Difícilmente podrá encontrarse en la larga historia de la escuela organística vasca algún otro intérprete cuya notoriedad haya alcanzado unas perspectivas más universalistas y más aplaudidas.

A José Manuel Azkue le ha correspondido la responsabilidad y el honor de constituirse en embajador musical de nuestro pueblo en el difícil manejo del órgano. Europa y América saben mucho de sus virtudes y capacidades. Se la han abierto las puertas de los coros de las grandes catedrales del mundo para invitarle a expresar sus habilidades artísticas. A su inspiración han quedado encomendadas la interpretación de la obra íntegra de los más eximios compositores de órgano, el barroco Juan Sebastián Bach y el romántico César Franck.

Y a su labor cotidiana la fiel servicialidad del oficio de organista parroquial. Entre su profesión y su vocación discurre la fecunda vida de José Manuel Azkue en este momento en que es acogido por la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.

Pero afirmaba al principio de mis palabras que tan grata como me resultaba la misión de presentar al gran intérprete tanto más difícil y comprometido me parecía acertar en mi cometido. Efectivamente se me encomienda explicar con palabras habladas lo que solamente puede ser expresado por el lenguaje de la emoción artística. Se me pide suplantar mediante términos técnicos la inexpresable belleza que sólo consigue la interpretación musical. He aceptado, sin embargo, el desafío con la entera confianza que me merece la integridad profesional de José Manuel Azkue y la absoluta garantía que supone para el oyente la clara transparencia del mensaje contenido en sus interpretaciones.

Quiere hacernos patente la riqueza sonora del órgano ofreciendo un concierto bajo el título de “El coral para órgano”

Me remitiré, sucintamente, a glosar el contenido del término “coral” para que sea el propio órgano el verdadero interlocutor. El gran órgano Cavaillé-Coll de esta suntuosa Basílica de Santa María, tesoro inapreciable del ajuar musical vasco, cantara las merecidas glorias de un género musical nacido en la intimidad de la expresión religiosa. El “Choralgesang” era la forma general del canto colectivo “a capella” en las iglesias luteranas del siglo XVI. Una progresiva adaptación al “Lied” alemán susceptible de ser cantado por toda la asamblea cristiana dio lugar al coral religioso. Vino a reducirse a una sencilla melodía popular, acompañada en ocasiones

por un conjunto de carácter polifónico vocal, o bien apoyada simplemente por la interpretación del órgano.

Era la oportunidad para que los organistas manifestasen su inspiración musical puesta al servicio de la piedad religiosa. Y fue Juan Sebastián Bach quien irrumpió al coral en su más alta dimensión artística y religiosa. El coral es el alma de sus Cantatas y Pasiones. Bajo su forma más simple, el Coral para órgano, se presenta como una pura y sublime meditación espiritual, una ayuda para la santificación del alma. Es la suprema consagración de la obra de arte y viene a representar la perennidad del alma. Los ciento cuarenta y cuatro corales para órgano de Bach nos proporcionan los modelos más admirables de este género musical. Bien corales simplificados, corales figurados, corales en canon o fuga, corales en forma de variaciones. Siempre, y como idea de fondo, subyace el espíritu. Un salmo, una idea piadosa, una emoción interior, animan la inspiración creativa del compositor.

Y con tal motivo se despliega la infinita riqueza de la modulación, de la tensión armónica, de la serenidad rítmica. Los ocho corales que José Manuel Azkue interpreta hoy pertenecen a un elenco de primorosa selección en el repertorio de los corales para órgano de Bach. Y junto a él tendremos ocasión de rendir homenaje al genio del órgano romántico César Franck en el centenario de su fallecimiento. Sus dos corales “n” 1 en mi menor y “n” 3 en la menor nos descubrirán al fundador de la escuela del órgano francesa, indagador de la naturaleza profunda del genio Bach. Ambos corales servirán de prólogo y epílogo de esta sesión musical. Pero como argumento de la vigencia actual del coral para órgano completará su concierto de entrada en la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, ofreciendo un coral del siglo XX debido al compositor francés Maurice Duruflé.

Francisco Esnaola

* * *

¡Gracias don Francisco!

Fue una suerte conocerle y una gracia el seguirle con creciente interés, especialmente, en su itinerario como crítico musical de tantos eventos del mundo del pentagrama, que Vd. percibía y transmitía con la fidelidad, sensibilidad y erudición que poseía.

En la hora del adiós, mi sincero y entrañable recuerdo a la persona de bien que fue Vd. para con todos.

Agur eta mila esker bihotz biotzetik. Zure jakinduria eta jatortasuna gure artean geldituko dira betirako.

* * *

Azpeitia, 10 de marzo 2017

José Ignacio Alberdi Egaña
Presidente de Honor de la Musika Eskola
“Juan de Antxieta” de Azpeitia